

Libertad

Año 1 • Nº 2 • Portavoz de la COMUNIDAD POLÍTICA VÉRTICE • Septiembre de 2018

Lucha de clases

Cuando uno se topa con los actuales problemas en el ámbito del trabajo le viene una pregunta fugaz: **¿sigue vigente ese concepto tan antiguo, vinculado a Karl Marx y a Engels, llamado “lucha de clases”?** La respuesta es bien sencilla de buscar si nos acercamos y analizamos los problemas que hay en ese campo tan borroso a ojos del trabajador que sigue siendo el principal afectado.

La respuesta a esta cuestión es afirmativa al estar vigente el trabajo como mercancía en venta a gusto del comprador —que ya puede ajustar el salario tanto como quiera, pero hacia abajo, sin contrato, en negro y las horas que crea necesarias—, impidiendo cualquier forma de avance social para la clase más baja en cuanto a propiedad se refiere.

En dicho ámbito siempre surgen problemas en la dialéctica comprador-vendedor de cara a los derechos de éste (negación a pagar las horas acordadas, firma de finiquito antes de firmar el contrato, impago del salario de X meses...), por lo cual debe acudir a organismos representativos que hagan posible su defensa ante el ataque a su integridad (Sindicato) y a métodos de presión para obligar a la empresa a ceder a las exigencias de sus trabajadores (huelga y boicot).

Un problema no resuelto porque se sigue manteniendo la producción capitalista, la propiedad privada de los medios de producción, la bilateralidad del trabajo, el Trabajo-Mercancía... problema imbuido en una grandísima carencia de Justicia Social necesaria para la construcción de la dignidad humana y la libertad de las personas.

Entonces, ¿la lucha de clases es legítima dentro del marco económico capitalista? En efecto, es la única manera que tiene la clase trabajadora de entrar en conflicto con la clase burguesa moviéndose por unos motivos de Justicia en los que está en juego su propia existencia. La herramienta de lucha que hace posible una representación de intereses para marcar y expandir la hegemonía de la clase explotada frente a la explotadora.

Este enfrentamiento va intrínseco en dicho sistema económico al generar su modo de producción —y su modo

de propiedad— clases antagónicas entre sí portadoras de intereses contrapuestos al ser los medios de producción y la empresa algo abolido para los trabajadores en tanto carecedores de capital, siendo su fuerza de trabajo el único medio de supervivencia.

¿Qué proponemos para eliminar el problema de raíz?

La creación de diferentes modos de propiedad: privada (bienes de consumo), familiar (la que supere la individual), sindical, comunal/municipal (de carácter social) y estatal (de interés nacional).

Creación de una Banca Nacional (estatal) y ramas-sucursal de crédito agrícola, comercial e industrial; la Banca Sindical, encargada de prestar apoyo a los sindicatos de producción. Nacionalización del crédito bancario a interés muy bajo para financiar las iniciativas empresariales e individuales y para facilitar la construcción familiar.

Los Sindicatos, en vez de ser órganos de representación del interés de clase, serían transformados en órganos autónomos de producción (organizados en ramas de producción) de corte cooperativo donde la organización sería democrática y sus trabajadores son propietarios de la tierra y empresa en la que trabajan participando en los beneficios, haciendo que la plusvalía vaya al Sindicato de Producción pertinente. Aboliendo así las clases sociales de corte capitalista fundamentadas en la propiedad, pasando a una sociedad cuya única nobleza y título nobiliario sea la del trabajo, la técnica y la calidad en la gestión de la empresa.

Expropiación de grandes latifundios desaprovechados para entregarlos al Sindicato correspondiente (propiedad sindical) o a los campesinos (propiedad familiar, individual o municipal/comunal) que los trabajen y proporcionarles una infraestructura para un mejor resultado en el producto agrícola a nivel nacional.

Mientras tanto el Sindicato será el ataque y defensa de la clase trabajadora en tanto no concluya la lucha de clases, nada de obreros amarillos y esquiroles, queremos trabajadores revolucionarios, ¡transformemos la Patria para ser propietarios de nuestro futuro! ■

La tesis de Pedro Sánchez como símbolo de la Universidad española

Saltó nuevamente la noticia. La tesis doctoral de Pedro Sánchez vale menos que un euro de madera. Tras el caso Cifuentes, a la castuza política le entró el pánico y empezaron a desaparecer titulaciones, másteres, tesis y cursillos de los currículos públicos. Luego vino Casado, la ministra de Sanidad, el “hombre incógnito” que intentó seducir a la Colau, etc...

Hay que ser majaderos para utilizar estos temas como arma política arrojadiza cuando cualquier español medianamente interesado sabe en qué se ha convertido la universidad española. Y ahora todos son víctimas de su podredumbre.

Salvando las honorables excepciones, sabíamos de la endogamia universitaria, donde los departamentos son chiringuitos en el que se enchufan a los alumnos amiguetes, para ayudarles en sus tesis o beneficiarse de becas. Sabíamos de tribunales “amables” para según qué doctorandos. Sabíamos que los másteres se utilizaban para premiar a los afectos y engordar los currículos, másteres que lo único que había que hacer es pagarlos, una forma como otra cualquiera de financiación sobre todo para las universidades de reciente creación. No hace falta exponer lo que sucede en las universidades privadas, que suelen tener los vicios de la pública corregidos y aumentados. Incluso podemos afirmar que muchos, muchos, de esos másteres por Harvard de los que presumen algunos también han sido logrados sin que el beneficiado sepa sitiar a tan famosa universidad en un mapa.

Lo de la tesis de Pedro Sánchez es magnífico. En ella se resumen todos los vicios. El presidente del Gobierno plagió párrafos enteros de trabajos ya publicados por otros autores, utilizó incluso lo que se conoce como “autoplagio”, una práctica que en una Universidad sería penaliza. Resulta inverosímil que el señor Sánchez haya podido terminar su tesis en menos de dos años con la calificación máxima de *Cum Laude*, algo propio de las mentes privilegiadas, lo que es evidente que no es el caso. Pero es que Sánchez defendió su tesis ante el tribunal en noviembre de 2012 y en septiembre de 2011, tan sólo un año y dos meses antes, el doctorando tuiteaba el siguiente mensaje: “Tengo que escribir unas notas sobre diplomacia económica, ¿alguien puede aconsejarme literatura económica para leer? Gracias”. Y aquí entramos en la composición del tribunal que examinó al doctorando Sánchez Pérez-Castejón de cuya composición ya no hay dudas: se montó entre amiguetes para aprobar con nota máxima al presidente, pudiéndose comprobar que el nivel académico y los años de experiencia de los examinadores, casi todos noveles, no alcanza ni de lejos el mínimo exigible en una universidad.

El problema no es la tesis de Pedro Sánchez, el máster de Casado o los títulos de los que presumen una partida de analfabetos funcionales. El problema es la Universidad española. Hagámonos un favor. Hay que cerrarla dos años, echar raticida en todas las esquinas y empezar desde cero. ■

Libertad

PORTAVOZ DE LA COMUNIDAD POLÍTICA VÉRTICE

Puedes descargar los boletines editados, desde nuestra web:

www.comunidadvertice.es

El gobierno de las bombas que no se equivocan

Una de las peores cosas que hay que sufrir con la “izquierda” progre y políticamente correcta es esa especie de pensamiento religioso que les hace creer que son moralmente superiores al resto de los humanos.

Cambian el sentido de la realidad, pasando del “todo lo hacemos por vuestro bien” al “todo lo hacemos bien” con pasmosa facilidad. La realidad queda así fracturada en dos universos paralelos. Por un lado el del sentido común, por otro lado la “realidad” del progresista.

Hemos tenido un ejemplo maravilloso de lo que decimos a cuenta de la venta de armas al régimen siniestro de Arabia Saudita, en concreto 400 bombas de gran potencia guiadas por láser.

Por recordar al lector: Arabia Saudita es una oscura y corrupta monarquía cipaya de las potencias occidentales que, además de someter a su sufrido pueblo, reprimiendo cualquier atisbo de libertad, es la mayor propagadora en el mundo del wahabismo, unas de las sectas más fanáticas y fundamentalistas del Islam. La familia Saud, una especie de dinastía de ladrones y criminales ensoberbecidos hasta el punto de dar nombre al propio país, han asentado su poder en la amistad interesada o el soborno de cualquier gobierno occidental, eso que llamamos “el mundo libre”, más allá de si su ideología es de izquierdas o de derechas. No que decir tiene, que los grandes valedores y protectores del sanguinario sultanato son los Estados Unidos.

Arabia Saudita, para su propia supervivencia y por la megalomanía propia de sus “príncipes” de convertirse en la gran potencia regional ha apoyado en estos años a organizaciones terroristas y mercenarias en Siria, contra el presidente legítimo Bashar Al Assad, Ha ocupado de facto Bahrein y aislado a Qatar, ha iniciado una guerra de exterminio contra el pueblo de Yemen y camina de forma enloquecida hacia la guerra con Irán.

Pues a esta gentuza llevamos años y años vendiéndoles armas de guerra. Ahora mismo, con un contrato para cinco corbetas y otros suminis-

tros habituales, superarán fácilmente los dos mil millones de euros.

Contra este estado de cosas protestaba una y otra vez la “izquierda” progresista, sus partidos, organizaciones sociales y chusma periodística... hasta que estallaron las 400 bombas en medio del palacio de la Moncloa y bajándose los pantalones, Pedro Sánchez dio marcha atrás a acabar con la venta de armas al régimen criminal de los Saud, dejando a España en ridículo una vez más.

Pero no pasa nada. Dado que la “izquierda” progre es la que hace las cosas bien y nos toma a todos los ciudadanos por imbéciles, el Gobierno ya no ve problemas en las bombas “láser de alta precisión” diciéndonos que sus propias características hacen pensar que “no se van a equivocar matando a yemeníes”.

La ministra portavoz aseguró, a preguntas de los periodistas, que aunque el contrato de venta de armas



a Riad no especifica que las bombas no vayan a ser utilizadas para atacar a la población civil en el conflicto con Yemen, el Ejecutivo “tiene la convicción” de que Arabia no hará un mal uso de ellas. “El Gobierno sabe lo que está vendiendo, son láser de alta precisión y, por lo tanto, si son de alta precisión no se van a equivocar matando yemeníes”, defendió Celaá tras el Consejo de Ministras y Ministros.

Si lo hubiera hecho cualquier otro sería cómplice de los crímenes de guerra en Yemen denunciados por la ONU. Como lo hace la “izquierda” progre entonces es lo correcto y se han “defendido los puestos de trabajo”. ¡Vivan los Saud, amigos de Campechano I! Que repugnancia dan todos... ■



¿Nueva Izquierda? Monereo y Anguita se suman al discurso que conecta con Salvini y los alemanes de En Pie

Los tiempos están cambiando. Julio Anguita, Héctor Illueca y Manolo Monereo, diputado este último de Unidos Podemos y padre político de Pablo Iglesias, están ultimando el lanzamiento de un nuevo espacio político en la izquierda española para acompañarse al movimiento tectónico que está recorriendo Europa. Un movimiento fruto de un sentir popular que han sabido capitalizar con éxito populismos de extrema derecha como los encabezados por Matteo Salvini en Italia o Viktor Orbán en Hungría pero que conectan con “las víctimas de la globalización”, y se mira en el espejo del recién creado movimiento alemán En Pie.

También contará con la participación de destacadas figuras públicas como Jorge Verstrynge. Lo precederá un manifiesto a partir del cual esperan sumar más adhesiones, incluso provenientes de figuras “más a la derecha”. Su objetivo, según insisten, es conectar con amplias capas de la población que “están demandando seguridad, orden y protección”. Esto es, “los perdedores de la globalización”.

República, derechos sociales y, sobre todo, soberanismo son los pilares ideológicos en los que se sustentará este nuevo proyecto, cuyo recorrido es incierto, pero que desde aquí saludamos como una grieta más en el muro de un sistema agotado.

Monereo, Anguita e Illueca ya firmaron un artículo de opinión con el título “¿Fascismo en Italia? Decreto Dignidad”. Un texto en el que se aseguraba que “el Gobierno italiano está asumiendo la defensa de las clases populares frente a grupos de presión poderosos e influyentes que controlan los principales medios de comunicación a través de gigantescas inversiones publicitarias”. Los principales dirigentes de la corriente Anticapitalistas de Podemos y los sectores multiculturalistas salieron a su encuentro criticando su supuesta intención de “blanquear” al Fascismo.

En el mundo político contempo-

ráneo hay dos fuerzas dominantes, la que representa al mundo global y la nacionalista. Se ha optado por un nuevo eje en el que el peso del antiguo, izquierda/derecha, se ve muy reducido: unos apuestan por la apertura, el libre comercio, el multiculturalismo, el feminismo y el apoyo a las minorías; los otros por un mayor control de fronteras, el regreso a la patria, el freno a la inmigración, mayores ventajas económicas para sus nacionales, los líderes firmes y la construcción de sociedades más cohesionadas.

En ese contexto, la izquierda se está quedando sin espacio relevante en Occidente, como bien reflejan los resultados electorales. La socialdemocracia tradicional ha abrazado sin complejos el liberalismo económico y se posiciona claramente del lado globalista, mientras que los partidos más a la izquierda cuentan cada vez con menor apoyo social.

Si los globalistas son ese mundo multiculti, engreído, pijo-moderno, poblado por profesionales de barrios acomodados y de urbanizaciones de las afueras que abogan por la mezcla y por la globalización felices, es difícil que parte de la izquierda no empatice con quienes defienden los trabajos, combaten las deslocalizaciones e incluso pretenden un regreso a la identidad nacional. Les llaman despectivamente “obreristas”, nostálgicos de los soviets, pero eso no hace más que reforzarles en sus posiciones: enfrente tienen la izquierda posmoderna, esa que les ha llevado al fracaso.

Se avecinan tiempos complicados. La debilidad de la UE, cada vez más patente, está provocando tensiones crecientes. La desigualdad aumenta y las tentaciones de buscar una salida en solitario son cada vez mayores. Para tener influencia social, a la izquierda le toca salir fuera, tomar consciencia de que esto se ha acabado, de que hay que cerrar ya una etapa y pensar en lo que viene y en cómo afrontarlo. Ahí nos encontraremos. ■